



Juan Velarde

Doctor en Económicas,
catedrático y consejero del
Tribunal de Cuentas



Su despacho en el Tribunal de Cuentas parece querer contradecir la sobriedad del edificio con una enorme biblioteca en la que se hacen hueco decenas de fotografías familiares junto a otras que recogen momentos personales “muy importantes” de su vida, como la recepción del Premio Nacional de Literatura de Ensayo en 1971, el Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales de 1992, o el más reciente de Economía, el premio Rey Juan Carlos I, en 2002.

Nacido en Asturias, Juan Velarde Fuertes es uno de los economistas más prestigiosos de nuestro país.

Recuerda con simpatía cómo la casualidad le llevó a pertenecer a la primera promoción que hubo en España de licenciados en Ciencias Económicas: “cuando terminé el Bachillerato me faltaban unos días para cumplir 16 años, por lo que dediqué el verano a estudiar el Examen de Estado. En septiembre, cuando tenía que escoger la carrera, en una conversación con un amigo minutos antes de que empezara ‘Bufalo Bill’ en el cine Callao, descubrí que se iba a poner en marcha una nueva facultad, la de Económicas, pero había que esperar a enero para empezar las clases. Pensé entonces que era una buena opción, pues así podría disfrutar de las vacaciones que había perdido”. La elección debió ser acertada a tenor de lo que llegó después: Premio Extraordinario en su doctorado, catedrático de la Universidad de Barcelona y de la Complutense, miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas,

Consejero del Tribunal de Cuentas desde 1991, es autor de numerosos estudios y volúmenes dedicados a desentrañar desde una perspectiva humanista lo que encierra una ciencia como la economía, que no está libre de cometer errores y que los ciudadanos viven cada día más en su cotidianeidad.

Los grandes medios de comunicación destinan cada vez más tiempo y espacio a las noticias y opiniones sobre economía. ¿A qué atribuye este repentino interés?

Desde hace muchos años, los viernes por la tarde compro las flores de la semana para mi casa en un puesto de la calle Lista. La dueña escucha Radio Intereconomía, y un día no pude dejar de preguntarle por qué tenía sintonizada esa emisora. Me dijo que le resultaba interesante y le ayudaba a manejar sus ahorros. Éste es, para mí un ejemplo de que la cultura económica española ha mejorado. Antes, la información se limitaba a cubrir lo que ocurría en la Bolsa. Hoy, la ciudadanía atiende a la actualidad económica con mucho interés, lo que denota un cambio positivo, pues ayuda a que la gente actúe más racionalmente.

En estos últimos años se ha edificado más que nunca pero la vivienda es aún más cara y más escasa. ¿Qué falla?

La oferta ofrece precios caros y la demanda los acepta. A mi juicio, esto sucede como consecuencia de una desacertada decisión del

ayuntamientos, que deciden restringir la oferta y liberar únicamente el suelo que quieren que sea urbanizable y, además, señalan cómo, quién y cuánto puede ser construido. Esto encarece la oferta.

¿Y qué pasa con la demanda?

Esta restricción de suelo coincide con una demanda condicionada por tres cuestiones. La primera, que el suelo se compra a plazos porque los tipos de interés son muy bajos. La segunda cuestión se refiere al número de demandantes, que ha crecido en los últimos años y no sólo por la emancipación de los jóvenes: los inmigrantes, cuando consolidan su situación económica, también desean una casa en propiedad. Y en tercer lugar hemos de estimar la importancia que en España tienen las zonas costeras. Además de servir al veraneante para disfrutarlas, se está consolidando el llamado “fenómeno Florida”. Las viviendas consideradas segunda residencia empiezan a ser la primera para muchas parejas mayores de toda Europa. En definitiva, la demanda de vivienda seguirá produciéndose.

¿Tiene el ciudadano de hoy más dinero que el de otras épocas?

La gente tiene más dinero y más poder económico que el de hace unos años, pero no sólo eso, también tiene más cultura y preparación. En España nos estamos acercando al poder adquisitivo de los primeros países de la UE, pero lo que es más importante, la distri-

“Hoy el ciudadano está mejor informado que nunca sobre temas económicos”

Tribunal Constitucional, que estimó inconstitucional la Ley del Suelo de 1992 reformada en 1997. Esta ley consideraba que la regulación del suelo era competencia del Estado y abría la posibilidad de edificar en cualquier suelo que no estuviera protegido por motivos culturales, medioambientales, cívicos... etc. El Alto Tribunal no lo entendió así y determinó que el suelo fuera regulado y controlado por las comunidades autónomas y los

bución de la riqueza, según lo publicado en el último informe del Banco Mundial, nos equipara a la francesa y estamos mejor que los ingleses. Este dato es muy alentador.

¿Cuánto debe la creación de riqueza a la tecnología?

Mucho. Si contemplamos nuestra historia en los últimos 20 siglos, nos damos cuenta de que en la actualidad vivimos en una situación radicalmente nueva. Hasta el XIX, la sociedad podría tildarse de Neolítica. Pocas diferencias había entre el habitante romano coetáneo de Julio César y el francés de Napoleón. De hecho, las batallas de ambos

militares y su forma de entender la guerra son muy parecidas. La primera revolución industrial cambia el mundo de forma radical. Después, la revolución tecnológica le da otra vuelta de tuerca. Y ahora, la revolución de las telecomunicaciones provoca, usando un término matemático, un desarrollo exponencial. Y sigue acelerándose.

Pero esta rapidez genera también la temida vulnerabilidad financiera.

Los movimientos financieros son instantáneos. Esto es consecuencia de la caída del Muro del Berlín, que envuelve al mundo en la tranquilidad, rebaja aranceles, consolida la Unión Europea y permite la existencia de un solo patrón financiero, el Fondo Monetario Internacional. En definitiva, se produce el fenómeno de la globalización. Por eso los políticos deben de ser muy prudentes con sus medidas.

El primer ministro de India, Nerhu, dijo que en su país “eran tan pobres que no se podían dar el lujo de no hacer ciencia”. ¿España es tan rica que no la necesita?

Para España la investigación es fundamental, pero la inversión pasa por una modificación educativa de base. Cuando Hobbes, allá en el siglo XVII, investiga el florecimiento de la industria textil de Manchester, llega a la conclusión de que la buena salud de ese comercio es debido a que en Inglaterra se estudia bien Filosofía, lo que produce buenos matemáticos, lo que permite que algunos sean buenos astrónomos que, a su vez, investigan cómo mejorar la navegación para que ésta sea segura y, así, garantizar que los barcos lleguen a buen puerto con su mercancía, antes y mejor que los de sus competidores. La inversión en educación es la mejor inversión económica. Y ésta, según mi criterio, debiera ser más exigente de lo que es actualmente. Los niños y niñas están en la escuela para aprender.

Por tanto, para huir de la tiranía del petróleo, ¿deberíamos leer más a Platón?

La situación petrolera no es idílica, pero nada tiene que ver con la vivida en los años 78 y 79. Sus consecuencias no son tan terribles, pues la dependencia que la economía manifiesta ante el petróleo es hoy menor que entonces. Los hidrocarburos son esenciales para los transportes y la agricultura, pero no para la electricidad, por ejemplo. La repercusión del precio del crudo no está muy clara, pues ha cambiado la dependencia energética.

Según muchos indicios, todo nos conduce a un mundo en el que el trabajo será cada día menos importante en la vida de una persona, y será el ocio quien lo sustituya como valor. ¿El sistema podrá soportar este cambio?

Este cambio lo pronosticó Keynes en una conferencia que ofreció en 1930 en la Residencia de Estudiantes en Madrid. Afirmó entonces que, salvo enormes catástrofes o guerras, a mediados del XXI el conjunto de la producción de los países occidentales que tuvieran políticas económicas equilibradas iba a ser tan espectacular que multitud de problemas económicos de carencia desaparecerían, y en consecuencia surgiría uno nuevo: el uso del tiempo del ocio. En 1999, Fogel, premio Nobel de Economía, publicó un artículo sobre el cumplimiento de una tesis, según la cual, un reducido número de horas de trabajo iban a lograr artículos en beneficio de la calidad de vida, y la preocupación por trabajar iba a ser sustituida por la preocupación por saber gestionar el ocio, sobre todo en la edad de la jubilación, etapa cada vez más larga. En relación con esto, me atrevo a vaticinar una cosa: en pocos años va a estar socialmente mal visto que alguien no dedique parte de su tiempo de forma voluntaria y gratuita a la sociedad.

¿Avista un nuevo Estado de Bienestar? Porque quizá el que hemos entendido hasta hoy comienza a dar síntomas de agotamiento.

Debemos tener presente es que el Estado de Bienestar actual se concibe y desarrolla hace más de 50 años y con unas variables, como la esperanza de vida o el desarrollo de la ciencia médica, que han sufrido un cambio radical. Estamos en los albores de la medicina regenerativa y no cabe duda de que ésta va a ser la medicina del futuro, pero sus beneficios estarán restringidos a unos pocos, a aquellos que puedan costárselos, que no será el Estado, que hasta ahora ha igualado gracias a la atención médica a las clases sociales. Entonces... ¿cómo se mantiene el Estado de Bienestar sin salud universal? Probablemente, el Estado de Bienestar habrá que reconvertirlo. Será más caro para cada contribuyente, disminuirá el tiempo de jubilación... en definitiva, cambiará el sistema actual. ◀

“LA REALIZADA EN EDUCACIÓN ES LA MEJOR INVERSIÓN ECONÓMICA, PERO LA EDUCACIÓN DEBERÍA SER MÁS EXIGENTE”

